

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>

La paradoja política y económica de Argentina

© Juan Manuel Abal Medina, Andrea Ariza, 2022

Juan Manuel Abal Medina, Profesor titular regular de Sistemas Políticos Comparados en la Universidad de Buenos Aires; Investigador independiente, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIP-CONICET), Buenos Aires, Argentina
Para correspondencia: 1053, Argentina, Buenos Aires, calle Viamonte 430/444 y Reconquista 694

E-mail: juanabalmedina@uba.ar
(para la correspondencia del autor)

Andrea Ariza, Estudiante de doctorado del Instituto de Investigaciones Políticas – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIP-CONICET), Buenos Aires, Argentina
Para correspondencia: C1425FQB, Argentina, Buenos Aires, calle Godoy Cruz 2290

E-mail: aariza@sociales.uba.ar

Recibido: 18.07.2022

Revisado: 17.08.2022

Aceptado: 02.09.2022

Para citar: Abal Medina, Juan Manuel, Andrea Ariza. "La paradoja política y económica de Argentina" [The Argentine political and economic paradox]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 3 (2022): 152–168. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>. [In Spanish]

→ Resumen

A diferencia de la mayoría de las naciones latinoamericanas que fueron escenario de distintos e intensos procesos de lucha política sin grandes transformaciones económicas, Argentina experimentó una situación de estabilidad política partidaria en un contexto de un consistente deterioro de las condiciones macroeconómicas. Otros países de la región, mientras tanto, han padecido profundas crisis y transformaciones políticas con una notable estabilidad de los indicadores macroeconómicos. Es por esto que el artículo indaga sobre las causas de esta paradoja vivenciada por la Argentina y tiene como objetivo identificar las causas de esta estabilidad político institucional que se mantiene a pesar del desorden macroeconómico, la fuerte polarización y el deterioro de la situación social. Para llevar a cabo esta tarea, el artículo detalla la situación de los países de la región a partir del estudio de diversos indicadores económicos y luego describe la situación política y económica de la Argentina.

→ Palabras clave

Argentina, estabilidad, partidos, democracia, economía, paradoja



Declaración de divulgación: Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés.

Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>

The Argentine political and economic paradox

© Juan Manuel Abal Medina, Andrea Ariza, 2022.

Juan Manuel Abal Medina, Regular tenured professor of Comparative Political Systems, University of Buenos Aires; Independent Researcher, National Council for Scientific and Technical Research (IIP-CONICET), Buenos Aires, Argentina

For correspondence: 1053, Argentina, Buenos Aires, Viamonte 430/444 and Reconquista St., 694

E-mail: juanabalmedina@uba.ar
(corresponding author)

Andrea Ariza, PhD student, Institute for Political Research – National Council for Scientific and Technical Research (IIP-CONICET), Buenos Aires, Argentina
For correspondence: C1425FQB, Argentina, Buenos Aires, Godoy Cruz St., 2290

E-mail: aariza@sociales.uba.ar

Received: 18.07.2022

Revised: 17.08.2022

Accepted: 02.09.2022

For citation: Abal Medina, Juan Manuel, Andrea Ariza. "La paradoja política y económica de Argentina" [The Argentine political and economic paradox]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 3 (2022): 152-168. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>. [In Spanish]

→ Abstract

Unlike most Latin American nations, Argentina experienced a situation of partisan political stability in a context of consistently deteriorating macroeconomic conditions. Other countries in the region, meanwhile, have suffered profound crises and political transformations with notable stability in macroeconomic indicators. That is why the article investigates the causes of this paradox experienced by Argentina and aims to identify the causes of this institutional political stability that is maintained despite the macroeconomic disorder, the strong polarization and the deterioration of the social situation. To carry out this task, the article details the situation of the countries of the region based on the study of various economic indicators and then describes the political and economic situation in Argentina.

→ Keywords

Argentina, stability, parties, democracy, economy, paradox

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the authors.

Introducción

En Latinoamérica los ciclos políticos y económicos tendían a sintonizarse desde mediados del siglo pasado, es decir, al producirse un declive de la situación económica nacional, el sistema político se veía inmerso en un contexto de volatilidad. Por el contrario, mientras la economía crecía, la institucionalidad política estaba garantizada. Esto se vio en ciertos momentos históricos latinoamericanos, como la década del setenta y ochenta, en donde se exhiben a los países latinoamericanos que experimentaron situaciones de crisis políticas, también lo vivenciaron en lo económico; mientras que las dos décadas siguientes expresaron una estabilización de ambas dimensiones más allá de algunos casos.¹ Sin embargo, desde hace varios años, América Latina se ha mostrado nuevamente como una región en ebullición y observamos la emergencia de protestas que evidencian el malestar de la ciudadanía con “la situación económica, la toma de decisiones público-políticas y la insatisfacción con las élites gobernantes”² pero esto se da en un contexto de una alta estabilidad de los indicadores macroeconómicos.

En este artículo definimos a la inestabilidad política como el momento en el cual se presentan alteraciones importantes en dimensiones relevantes de la política. Las modificaciones prevén desde un cambio en el régimen político debido a un golpe de estado o una democratización, modificaciones en la estructura de la competencia partidaria y/o procesos de movilización intensos que cuestionen la legitimidad del gobierno de turno o del régimen político. En tanto que delimitamos que existe una situación de inestabilidad macroeconómica cuando sus principales variables³ sufren alteraciones importantes. Aquí pondremos en relación ambas variables en los diversos países latinoamericanos para luego indagar sobre el caso argentino y la notoria paradoja en la que se ve inmerso el país.

Latinoamérica: un contexto macroeconómico estable y políticamente convulsionado

En los últimos años, en los diversos países de la región observamos situaciones de estallido social que irrumpieron con décadas de estabilidad política. Bolivia y Chile, por ejemplo, eran modelos de estabilidad económica y política y diversos estudios destacaban su equilibrio político y económico.⁴ Bolivia había “logrado mantener cierta estabilidad y control sobre las variables macroeconómicas generando un clima de confianza”⁵ y se convirtió en el modelo alabado por aquellos actores ubicados del centro a la izquierda en el espectro ideológico regional, lo mismo ocurrió del centro a la derecha que elogió el modelo chileno. Pero, ambos países enfrentan un complejo contexto político. En Bolivia, la crisis política condujo a un golpe de estado que removió de su cargo al presidente Evo Morales y lo obligó a exiliarse,⁶ posteriormente este acontecimiento se revirtió de cierta forma⁷. Mientras que en Chile las fuertes movilizaciones llevaron al presidente Sebastián Piñera a convocar a una asamblea

1 Los autores sostienen que existe una estabilidad en estas dos décadas si se observa en relación con las décadas precedentes, donde proliferaron las transformaciones políticas profundas, incluso hubieron cambios de régimen y las drásticas crisis económicas con episodios hiperinflacionarios en la mayoría de los casos. De este modo, comparativamente existe una menor inestabilidad política y económica.

2 Quiroga and Pagliarone 2022, 1.

3 Déficit fiscal, endeudamiento del sector público, valor de la moneda, etc.

4 Castiglioni 2019; Lajtman et al. 2021.

5 Zagare 2018, 148.

6 Lajtman et al. 2021.

7 En octubre del año 2020, la presidenta de facto Añez convocó a elecciones libres en las que resultó ganador el candidato del MAS, Luis Arce. El MAS es el partido del ex presidente Evo Morales y el triunfo contundente en el año 2020 demostró la fortaleza que aún posee el partido.

constituyente y, fruto de esa situación, recientemente Gabriel Boric, el ex dirigente estudiantil de izquierda, fue electo presidente en dicho país. Pero, a pesar de los estallidos sociales que atravesaron, la estabilidad macroeconómica no se vio afectada en ninguno de los dos países. Esto es observable en los índices de inflación, en el año 2019 en Bolivia el índice fue de 1,84%, valor que se redujo en 2020 por debajo del 1% y recién en 2021 alcanzó el 3,89%. Asimismo, en el contexto de las grandes movilizaciones sucedidas en Chile en 2019, la inflación fue del 3%, cifra que el año siguiente alcanzó el 7,17% en 2021.

En México en el año 2018 se celebraron las elecciones presidenciales y legislativas y MORENA,¹ un partido de reciente creación, resultó ganador y obtuvo la mayoría en ambas cámaras del poder legislativo. Andrés Manuel López Obrador se convirtió en el primer presidente de un gobierno unificado desde 1994. El triunfo de este movimiento representó el final de un sistema partidario "tripartidista," sistema que era considerado como uno de los casos de "creciente institucionalización" en la región.² Sin embargo, los resultados arrojados por la elección del año 2018 revelan el fin del sistema de partidos que se construyó desde la crisis del unipartidismo del PRI³ y el surgimiento de un nuevo tipo de sistema que se expresó nuevamente en las elecciones de renovación parlamentaria de 2021.

En 2016 la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, sufrió un "golpe" parlamentario y fue destituida de su cargo y el país rompió con un ciclo de 20 años de estabilidad política. Dos años después, Brasil experimentó elecciones, pero el expresidente Lula Da Silva y candidato favorito en los sondeos, no pudo participar de la contienda electoral debido a una resolución judicial firmada por un magistrado que luego formó parte del gabinete de Jair Bolsonaro, el presidente electo en dicha contienda.⁴ La llegada de Bolsonaro⁵ al ejecutivo generó un proceso de constante revuelta y movilización política. "Durante los años 2020-2021 se volvieron recurrentes las jornadas de protesta tanto para manifestar el rechazo como en apoyo al gobierno de Bolsonaro."⁶ En octubre de 2022, el país tiene previsto celebrar elecciones presidenciales en las que el actual líder del ejecutivo finalmente enfrentará a Da Silva, el candidato favorito señalado por los sondeos.

Sin embargo, a pesar de la situación sociopolítica que viven ambos países, la situación macroeconómica no exhibió grandes modificaciones. "Durante el periodo de 2017 a 2019, la economía brasileña atravesó una combinación de consolidaciones fiscales y desinflación"⁷ y a partir de 2017, Brasil atravesó un periodo de crecimiento, aunque este es lento. En México, cuando López Obrador ganó, la inflación fue del 4,83% y estuvo en torno al 3%, hasta el año 2021 en la que se incrementó y subió al 7,36%.

En Ecuador y Colombia⁸ las movilizaciones sociales y el proceso de crisis política se vieron solo atemperadas por las medidas de cuarentena. Y, tal como vimos en los casos

1 Movimiento ciudadano de Regeneración Nacional.

2 Mainwaring 2018; Mainwaring and Perez Liñan 2015.

3 Garrido 2019.

4 Brasil vivenció en estas elecciones algo que ya había sido claramente señalado por Guillermo O'Donnell (2010, 34) cuando años atrás mencionó: "Advertimos que el efecto combinado de las libertades enumeradas por Dahl y otros autores no puede garantizar que las elecciones sean limpias. Por ejemplo, el gobierno podría prohibir que los candidatos de la oposición viajen por el país, o someterlos a encarcelamiento arbitrario por razones supuestamente ajenas a su condición de candidatos. En tales casos, aunque rigieran las libertades anteriormente enumeradas, difícilmente concluiríamos que las elecciones son limpias."

5 Jair Bolsonaro provenía de un partido minoritario que no tenía gran relevancia política previo a la elección.

6 Nava 2022, 12.

7 Barbosa-Filho 2020, 626.

8 Nava (2022, 9) señala que, "en particular en el caso chileno y colombiano, las acciones protagonizadas por sujetos que no presentan ninguna afiliación institucional o corporativa indican más bien ciertas tendencias a la radicalización de la protesta, en tanto que incluyen, además, eventos de protestas en donde la categoría de "manifestantes" subsume una diversidad de identidades corporativas previamente movilizadas, que se articulan y convergen en contra de las políticas de los gobiernos".

anteriores, los indicadores macroeconómicos continuaron estables, ya que al observar la inflación podemos detectar que está no superó el 0,5% en los últimos cinco años y que esto solo cambió como consecuencia de la pandemia. En tanto que en Colombia recién en 2021 alcanzó más del 5%. Perú es el país que expone de forma aguda esta dualidad entre una política en crisis y una macroeconomía que se mantiene estable. El país viene experimentando 20 años de crecimiento ininterrumpido de su economía, en los cuales cuadruplicó su PIB.¹ En ese periodo, Perú tuvo 4 presidentes presos por corrupción. Recientemente, fue electo Pedro Castillo, sin embargo, el presidente no ha podido establecer un gabinete que se sostenga en el tiempo, posee un mínimo apoyo parlamentario y una marcada crisis con su propio partido. "El caso peruano llama la atención por la paradójica coexistencia entre, de un lado, serios e irresueltos problemas de representación política (...) y, del otro, una notable continuidad en las orientaciones políticas y de política pública de los últimos gobiernos, estabilidad inédita en su historia contemporánea."² En la última década, la inflación peruana no superó el 4% salvo en 2021 que alcanzó el 6,4%. Otro aspecto a destacar es que, a pesar de que siete personas han ocupado la presidencia del país, desde el año 2006 la misma persona ha ocupado el cargo de presidente del Banco Central del Perú.

Los países de Ecuador, Chile, Colombia y Brasil han experimentado estallidos sociales en los que existen picos de conflictividad social concentrados en un periodo corto de tiempo. En este ciclo intenso de protestas, los casos muestran que actores diversos articulan acciones para lograr visibilidad en el espacio público y que, aunque existe un detonante del estallido, el malestar social se venía gestando en el mediano y largo plazo.³ Dos estudios⁴ exhiben que el descontento proviene de la creciente desigualdad que experimentan algunos sectores, en particular los sectores jóvenes, de una desconexión de las élites dirigentes con la ciudadanía y de la imposibilidad de canalizar sus demandas a través de espacios institucionales.⁵ Además, la irrupción de la pandemia de Covid-19 ha acentuado una crisis de legitimidad en diversos países de la región, en particular Colombia, Chile y Ecuador, que ya se venía gestando desde antes.⁶ Estos casos nos muestran la situación paradójica en la que se ve inmersa la región en las últimas décadas. Contrario a lo que sucede en el contexto latinoamericano, Argentina exhibe otra realidad política y económica, ya que los indicadores macroeconómicos exponen una crisis en tanto la situación política y social presenta cierta estabilidad en un contexto de profunda polarización social. En el próximo apartado nos abocaremos a estudiar el caso argentino.

La paradoja argentina: Un contexto socioeconómico complejo

Desde el 2018, la Argentina se encuentra en una situación de estancamiento económico y todos los indicadores de la actividad económica (industria, consumo e inversión) evidenciaron una continuada disminución que se vio agravada con la aparición

1 "Datos del país: Perú," Banco Mundial, accessed June 17, 2022, <https://datos.bancomundial.org/pais/peru>.

2 Tanaka 2020, 222.

3 Nava 2022; Quiroga and Pagliarone 2022.

4 Ibid.

5 Quiroga and Pagliarone (2022) afirman que los gobiernos de Ecuador y Chile tuvieron dificultades y se resistieron a percibir el grado de descontento social acumulado ya que las estrategias gubernamentales abarcaron desde la estigmatización que equiparaba a las protestas con los disturbios y la violencia, y a los protestantes con vándalos, hasta la judicialización y la represión que incluyó víctimas fatales, centenares de heridos (víctimas de mutaciones oculares, heridas con balines de goma, torturas, violencia sexual) y miles de detenidos (Amnistía Internacional, 2020).

6 Nava (2022) sostiene que en Chile y Colombia existe una alta incidencia y articulación de actores no institucionalizados o corporativos, lo que indica un alto nivel de radicalización de la protesta y de amplia participación por encima de las estructuras de representación. Esto, según el autor, muestra que existe un cuestionamiento en términos generales al régimen político y económico. En cambio, en Brasil, las protestas que sucedieron desde el año 2018 quedan circunscritas a problemáticas particulares.

del COVID-19. Por ejemplo, en 2020 el PIB per cápita alcanzó los 8.574 dólares, un 40% menos de su valor en 2011¹ y el PIB exhibió una caída del 9,0% interanual. Dicha caída se explica por la disminución de todos los componentes de la demanda: el consumo privado se contrajo un 13,1% interanual, la formación bruta de capital fijo cayó 13,0% i.a. y las exportaciones, 17,7% i.a. En cuanto a las importaciones, disminuyeron 18,1% respecto de 2019.² En el año 2021 se observó una fuerte recuperación, pero los números exponen que aún falta un crecimiento mayor para reponer lo perdido los últimos años.

La situación económica se ve agravada por una acentuada crisis de la deuda. Esta crisis de deuda posee varias aristas, en primer lugar, la deuda bruta del sector público alcanzó US \$342.620 millones en el tercer trimestre de 2021,³ pero además el 67,7% de la misma se encuentra en moneda extranjera. En segundo lugar, más de la mitad de la deuda en moneda local se encuentra ajustada por inflación. De este modo, la deuda supera el 80% del PIB de acuerdo a lo establecido en el tercer trimestre del año 2021. La deuda, que fue adquirida en su mayoría por el gobierno de Mauricio Macri, posee plazos cortos de pagos lo que ubica al país objetivamente en una situación de *default*.⁴ Esta situación despierta recuerdos traumáticos en la Argentina, ya que el país ha sufrido varios en las últimas décadas.⁵

Otro de los principales problemas económicos que padece el país es la inflación, que ha alcanzado valores récord. En julio de 2022, la inflación batió un nuevo récord cuando el índice de precios al consumidor registró un alza mensual del 7,4% y una variación interanual del 71%.⁶ También el peso argentino sufrió una fuerte devaluación, ya que el valor del dólar se incrementó y pasó de aproximadamente 9 pesos en 2015 a 144 pesos en la actualidad, tomando el precio oficial para la venta. El dólar "solidario,"⁷ alcanza los 250 pesos y el dólar libre, ilegal o blue, como se lo llama en el país, 292 pesos. En julio de 2022 el dólar *blue* tuvo una importante alza y llegó a cotizar por arriba de los 300 pesos argentinos. Estos indicadores exponen la fragilidad de la economía argentina en la que se observan tres problemas principales: la deuda, déficit presupuestario y la inflación.

En este contexto económico, también los indicadores sociales han desmejorado y la desigualdad se agravó. Uno de los principales problemas que derivan de la situación económica está relacionado con la generación de empleo formal. Según datos del SIPA, entre noviembre de 2012 y el mismo mes en 2021, los puestos de trabajos registrados crecieron y subieron (1.243.842 de puestos nuevos) pero, esto fue inferior al crecimiento de la población económicamente activa. Además, durante el mismo período, se observa una pérdida de empleo privado registrado. La tasa de desempleo en el primer trimestre de 2022, descendió al

1 En 2011, el PIB per cápita alcanzaba los 14.200 dólares.

2 "Informe de avance del nivel de actividad," Cuentas nacionales, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), vol. 5, no. 22, tercer trimestre de 2021, https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/pib_12_21AA3A43AD3B.pdf.

3 "Visualización gráfica de la deuda," Secretaría de Finanzas, Ministerio de Economía, accessed June 20, 2022, <https://www.argentina.gob.ar/economia/finanzas/presentaciongraficadeudapublica>.

4 El endeudamiento en moneda extranjera creció en 100 mil millones de dólares entre diciembre de 2015 y diciembre de 2019. En este contexto, una vez cerrado el mercado de crédito para el Estado argentino, el FMI le otorgó a la Administración Macri un préstamo por el monto de 56.300 millones de dólares, de los cuales se desembolsaron 44.154 millones, con un agresivo cronograma de pagos. En 2022 y 2023, el Estado argentino deberá afrontar vencimientos por más de 19.000 millones de dólares en cada uno de estos años. Es por esto que aquellas personas que han ocupado el cargo de Ministros de Economía, Martín Guzmán, Silvina Batakis y Sergio Massa, han mantenido reuniones con el organismo internacional con el objetivo de fijar un nuevo calendario de pagos junto a un programa de consolidación fiscal para volver viable el pago de la deuda.

5 En el año 2002, el país experimentó el default más grande de la historia mundial. Este hecho tuvo profundas consecuencias a nivel político y social y aún hoy tiene lugar en la memoria colectiva.

6 "Índices de precios," Índice de precios al consumidor. Cobertura Nacional, Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), vol. 6, no. 25, Agosto de 2022, https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/ipc_08_222F36DA2F1A.pdf.

7 Los argentinos pueden acceder solo a la compra mensual de USD 200, pero a esto se le adiciona el impuesto país o "solidario."

7%, 1,2 puntos porcentuales por debajo del mismo dato en el trimestre anterior.¹ Sin embargo, durante cuatro trimestres: II, III, y IV del 2020 y I del 2021–, la desocupación se sostuvo por encima del 10%. En cuanto a la incidencia de la pobreza, los últimos datos disponibles de la EPH muestran que en el segundo semestre del año 2021 el 27,9% de los hogares y el 37,3% de la población se encontraban bajo la línea de pobreza. La indigencia llegó al 8,2% de las personas y al 6,1% de los hogares en el segundo semestre del año 2021.²

Los indicadores macroeconómicos argentinos presentan la delicada situación socioeconómica que vive el país en la actualidad. La inflación es el problema económico principal al que se enfrenta la nación. Algunos indicadores muestran una tenue recuperación, pero aún no tiene los efectos deseados en la situación social.

La “llamativa” estabilidad política de Argentina

A pesar de los avatares que está sorteando la economía argentina hace un par de años, el escenario político institucional se ha mantenido muy estable desde el año 2015 y en la estructura de la competencia partidaria se mantienen como protagonistas dos coaliciones partidarias: por un lado, se encuentra el Frente de Todos (FdT)³ y, por otro lado, hallamos la alianza Juntos por el Cambio (JxC), anteriormente llamada Cambiemos. En las dos últimas elecciones presidenciales, ambas estuvieron compuestas por los mismos partidos⁴ y obtuvieron un porcentaje de voto similar.⁵

El 2015 fue un punto de inflexión en la estructura del sistema partidario argentino, en tanto un partido de centro-derecha de reciente creación resultó ganador en la contienda electoral. El PRO alcanzó el ejecutivo nacional a partir de la conformación de una coalición con la histórica Unión Cívica Radical (UCR). La llegada de Mauricio Macri a la presidencia a partir de elecciones libres representó el arribo de un candidato de un partido de centro-derecha que no pertenecía ni a la UCR ni al peronismo.⁶ Sin embargo, a pesar de esta profunda modificación, la estabilidad política primó.

La alianza Cambiemos se montó sobre la tradicional sociología radical y reeditó la división Peronismo – no Peronismo que signó las disputas electorales desde 1945 en adelante. De este modo, la estructura de la competencia electoral observada desde el 2015 se aproximó al histórico formato bipartidista que había tenido hasta el año 2003 pero “normalizado,” es decir, con partidos que se pueden ubicar en el espectro ideológico

1 “Trabajo e ingresos,” Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Instituto Nacional de Estadística y Censo, INDEC, vol. 6, no. 4, primer trimestre de 2022. https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_ttrim22756BA7CC2D.pdf accessed october 30, 2022.

2 “Condiciones de vida,” Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos, Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), vol. 6, no. 4, segundo semestre de 2021, https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_22F5E124A94B.pdf accessed october 30, 2022.

3 Responde a una expresión electoral del peronismo, que incluyó a todos los partidos miembros del Frente para la Victoria (FPV) y a parte de la coalición Unidos por una Nueva Alternativa (UNA).

4 El FPV estaba formado por el Partido Justicialista, PJ, junto con varios partidos menores. El FDT estuvo formado por todos los partidos miembros del FPV, más el principal partido de la coalición electoral UNA en 2015, el Frente Renovador del dirigente peronista Sergio Massa. Tanto Cambiemos como JxC estuvo constituida por los partidos Propuesta Republicana, PRO de Mauricio Macri, la UCR, principal expresión partidaria histórica del no peronismo y por la Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria (CC-ARI) de la exdirigente radical Elisa Carrió. La única modificación en JxC fue la incorporación, como candidato extrapartidario a vicepresidente, del senador peronista Miguel Pichetto.

5 En el año 2015 en la elección general el FPV/FDT obtuvo un 37,1 % de los votos y Cambiemos/JxC el 34,2%. En la segunda vuelta o ballottage, el FPV/FDT llegó al 48,7% y Cambiemos/JxC se consagró ganador con el 51,3% de los votos. En el año 2019, el FPV/FDT resultó ganador con el 48,2% frente al 40,3% de los votos obtenido por Cambiemos/JxC.

6 Vommaro 2019.

izquierda/derecha y con una configuración bicoalicial, en vez de bipartidaria.¹ Esto se observa, por ejemplo, en la volatilidad electoral del 2019, que fue la más baja registrada desde 1983. También, el número efectivo de partidos, NEP alcanzó uno de sus mínimos históricos en 2019, con 2,5.² Este valor solo fue inferior en la primera elección celebrada en democracia en el año 1983, cuando alcanzó el 2,3 y el sistema partidario era un sólido bipartidismo.³ Los datos del sistema político, electoral e institucional exhiben una creciente estabilidad del sistema en Argentina, que se ve alejada de otros países de la región que aún hoy sufren profundas transformaciones en sus sistemas político-institucionales.

Esta estabilidad se exhibió en la gestión institucional de la pandemia cuando en marzo de 2020 el presidente decidió, a partir del consenso y la coordinación con los gobernadores, iniciar un periodo de cuarentena total como medida para combatir la pandemia de Covid-19.⁴ Además, los diversos anuncios de las medidas se dieron con la presencia de Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y principal figura de la oposición, y Axel Kicillof, gobernador de la Provincia de Buenos Aires. El alto nivel de consenso y coordinación entre los gobiernos: nacional y provinciales dominó el clima político del año 2020 y aunque disminuyó en el año 2021,⁵ continuó siendo importante y solo se vio resquebrajado por alguna disputa puntual.⁶ La campaña de vacunación, por ejemplo, requirió de tareas de organización y en cooperación con los ejecutivos provinciales más allá de su signo partidario.

La gestión institucional de la pandemia en la que se destacó la coordinación y la cooperación entre los distintos niveles de gobierno tuvo que convivir con la grieta, un contexto de gran polarización política entre el oficialismo y la oposición. Si bien ciertos niveles de polarización son saludables e incluso necesarios para la democracia, ya que fortalecen las identidades partidarias, contribuyen a la legitimidad democrática y fortalecen la participación política,⁷ una polarización extrema complica fuertemente las capacidades de gestión. En la Argentina existe un fuerte uso de la polarización como estrategia comunicacional y mediática en la que los dirigentes políticos se insultan y acusan salvajemente en los medios, ya que apelar a discursos polarizantes tiene sus beneficios en términos de audiencia, publicidad o relevancia.⁸

1 Degiustti and Scherlis 2020.

2 El NEP, de acuerdo con el índice de Laakso and Taagepera (1979), en esa misma elección presidencial fue de 2,5 el segundo más bajo de la historia reciente argentina sólo superior a las elecciones de 1983.

3 Degiustti and Scherlis 2020.

4 El 19 de marzo de 2020 en cadena nacional, el presidente anunció el inicio del Aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) acompañado de los líderes ejecutivos provinciales. En esa conferencia de prensa, Fernández remarcó el trabajo y contacto permanente con los gobiernos subnacionales y presentó al diálogo, la unión y el consenso como los valores fundamentales para enfrentar la situación sanitaria. Con este acto, el presidente inauguró un primer momento de concordia e intercambio entre el oficialismo y la oposición que se tradujo en acuerdos para la toma de decisiones político-sanitarias.

5 A medida que se extendían los anuncios de restricciones y se observaba cada vez más el impacto de estas en la economía, el descontento ciudadano y de algunos actores de la oposición y popular con el gobierno nacional creció, tal como ocurrió también en otros países de la región.

6 La controversia respecto de la suspensión de las clases presenciales suscitada en abril de 2021 marcó un punto de inflexión en la relación entre el Presidente y el Jefe de Gobierno porteño. En este sentido, mientras que la gestión encabezada por Fernández apostaba a la suspensión de las clases presenciales por un período limitado de tiempo para frenar los contagios que trajo consigo la "segunda ola" de Covid-19, el ejecutivo porteño se negó a esta perspectiva planteando que las medidas a adoptar frente al alza de casos no debían alcanzar a la educación ya que era preciso garantizar el acceso de los niños y jóvenes a las clases presenciales por su larga interrupción durante el 2020. Tras el anuncio de la efectiva suspensión de la presencialidad educativa, Rodríguez Larreta marcó la diferencia y realizó la presentación de un recurso de inconstitucionalidad ante la Corte Suprema. Este tema suscitó tensión pero se acotó al tema educativo. Rodríguez Larreta: "Voy a hacer todo lo posible para que los chicos estén el lunes en clases." Diario Perfil, April 16, 2021, <https://www.perfil.com/noticias/politica/tras-el-amparo-ante-la-corte-y-la-reunion-con-alberto-fernandez-habla-rodriguez-larreta.phtml>.

7 Lupu 2016; Abramowitz and Saunders 2008.

8 Waisbord 2020.

En 2021, Argentina celebró elecciones legislativas que expusieron la estabilidad observada en las contiendas electorales del 2015 y 2019 del sistema partidario argentino. Si bien en las elecciones de renovación legislativas no existen datos agregados a nivel nacional,¹ los datos de estos comicios comparados con las elecciones presidenciales de 2015 y 2019, son similares. Los resultados de 2021 muestran que las dos principales coaliciones concentraron el 74,9% de los votos, cifra inferior a la que obtuvieron en las elecciones de 2019 (88,5%) pero superior a la obtenida en las elecciones de 2015 (71,3%). En cuanto a los cargos obtenidos, observamos que el 90% de las bancas en juego fueron distribuidas en las dos coaliciones mayoritarias, esto representa 23 de las 24 bancas del Senado y 111 de las 127 bancas de diputados.

En la última elección, la coalición oficialista tuvo un mal desempeño electoral y quedó casi 9 puntos por debajo de la coalición opositora *Juntos por el Cambio* (41,89% a 33,03%). Sin embargo, estos resultados son similares a los obtenidos en elecciones legislativas anteriores por los distintos frentes electorales que conformó el peronismo. Por ejemplo, en las elecciones del año 2013, el FPV obtuvo un 32,8% y la sumatoria de los votos obtenidos por los frentes electorales que constituyó el peronismo en las provincias en 2017 alcanzó un 33,52%.²

En cuanto a los resultados obtenidos por la principal coalición opositora, se puede observar la diferencia entre ambos resultados (40,3% y 41,75%). En lo referido a la participación electoral en la última elección, esta alcanzó 71,72% del padrón y podemos observar una reducción de seis puntos en comparación al promedio de participación de las elecciones legislativas de medio término. A pesar de ello, esto acompaña lo que sucede recientemente en el resto del mundo en cuanto a participación electoral.

En términos de movilización social, recientes estudios³ muestran que la conflictividad es alta desde el punto de vista cuantitativo, aunque con bajos niveles de radicalización. Y estos bajos niveles de radicalidad responden a los mecanismos de institucionalización que promovieron los gobiernos populistas de la última década. La estabilidad institucional en un contexto de caída de los indicadores económicos y un esquema político altamente polarizado parece responder a dos factores, en primer lugar un factor de tipo estructural: el rol estabilizador que históricamente desempeñó el peronismo, al que ahora se le suma el que juega el PRO/Cambiamos; en segundo lugar un factor cultural y coyuntural vinculado a la responsabilidad en la clase política en contextos de alta incertidumbre, como lo fue la pandemia, que ya tiene cierta continuidad histórica en la Argentina reciente.

El rol estabilizador de los espacios políticos argentino del peronismo

El peronismo gobernó 27 años, significa que casi el 70% en total del período ganó seis de las nueve elecciones presidenciales⁴ que tuvieron lugar desde 1983. Además, esta fuerza

1 Aquí no presentamos cuadros con sus resultados, ya que en las elecciones de renovación legislativa de medio término o intermedias, no existen datos agregados a nivel nacional que sean confiables por la dificultad que presenta el sistema electoral argentino para agregar resultados nacionales a partir de los provinciales.

2 Es menester aclarar que al trabajar con resultados de elecciones legislativas no concurrentes hay que ser meticulosos ya que responden a agregados subjetivos de los resultados provinciales. En términos generales, resulta más asequible indagar los resultados electorales de la fuerza política, coalición o partido, que está en el gobierno y se dificulta más con las que se encuentran en la oposición. Aquí, para las elecciones del año 2017, analizamos como coalición peronista los resultados obtenidos por las listas que se presentaron bajo el rótulo de Unidad Ciudadana junto con aquellas que lo hicieron bajo la denominación de Frente Justicialista o similares.

3 Nava 2022, Nava and Grigera 2020.

4 Esta predominancia electoral ocurre en las elecciones en las que se ponen en juego los cargos ejecutivos donde también suele ganar la mayoría de los cargos legislativos que se eligen de forma simultánea. Por el contrario, las elecciones de renovación parlamentaria tienden en los años recientes a ser desfavorables para el peronismo. Así, el PJ ganó la elección de 2001 cuando era oposición y la de 2005 siendo oficialismo, pero después perdió las de 2009, 2011 y 2021 siendo gobierno y las de 2017 estando en la oposición.

logró fortaleza nacional, ya que históricamente ocupó la mayoría de las gobernaciones, lo que le proporcionó una ventaja en la conformación del Poder Legislativo Nacional, especialmente en la Cámara de Senadores, donde siempre ha sido o bien mayoría o, al menos, primera minoría.¹ Asimismo, los únicos dos ciclos de crecimiento económico que vivió el país 1991–1997 y 2003–2011 sucedieron en gobiernos peronistas². Los periodos de crecimiento se iniciaron con la salida de las dos crisis sociales y económicas más profundas, la hiperinflación de 1989 y la caída del régimen de la convertibilidad en 2001, ocurridas ambas en gobiernos no peronistas.

El hecho de que en el peronismo se hayan vivido los dos periodos de crecimiento económico impacta directamente en la memoria histórica de los ciudadanos, quienes relacionan a los gobiernos peronistas con estabilidad y capacidad para afrontar y superar las crisis³. Además, los sectores vulnerables vinculan al peronismo con los momentos en que disfrutaron de mejores condiciones de vida. Existe una relación entre clases sociales y simpatía política en la Argentina y lo sostienen a partir de los datos para las elecciones presidenciales de 2015 y 2019 de los 525 departamentos correspondientes a los 24 distritos del país, donde se demuestra una fuerte correlación positiva y significativa entre mayor índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y voto al Peronismo⁴. A la inversa, existe una fuerte correlación negativa y significativa entre mayor NBI y voto a las opciones no peronistas. Estos datos agregados se ven corroborados por una encuesta realizada para la misma investigación.

De este modo, podemos observar que los sectores vulnerables de la ciudadanía argentina, en contextos de crisis económica, canalizan sus demandas a través del proceso electoral. En 2019 parece haber un claro ejemplo de esta actitud ciudadana, cuando los sectores más postergados eligieron la propuesta peronista para manifestar su descontento ante la gestión del presidente y depositar su esperanza de una mejora socioeconómica.⁵ Esto se dio también en el año 2021,⁶ cuando una fracción de estos sectores decidió no participar en la elección o votar otras opciones para expresar su enojo con un gobierno que, más allá de la pandemia, no había mejorado sus condiciones materiales de vida. No obstante, distintos estudios demuestran que la mayoría siguió acompañando al peronismo.⁷

Otro factor a tener en cuenta al analizar el peronismo es el plano social. Entre los dirigentes de organizaciones sindicales y sociales existe un alto porcentaje que se identifica con el peronismo. Esta identificación con el peronismo y las esperanzas depositadas

1 El sistema electoral argentino para las elecciones legislativas nacionales se basa en distritos plurinominales fijos que son los estados provinciales. Así, en la elección del Senado desde la reforma constitucional de 1994 se aplica un sistema de lista incompleta en distritos trinominales y al ganar tradicionalmente el Peronismo en la mayoría de las provincias su ventaja en la composición de la cámara está garantizada. A su vez, en la Cámara de Diputados, donde las provincias conforman distritos de magnitud variable, entre 3 y 35, la sobrerepresentación de las provincias menos pobladas también le otorga cierta ventaja al peronismo que es generalmente más fuerte en ellas. Ver: Degiustti and Scherlis 2020.

2 Abal Medina 2018.

3 Abal Medina 2020.

4 Degiustti and Scherlis 2020.

5 A modo ilustrativo basta mencionar que, durante 2019, el año en que el producto cayó casi 3 puntos y la pobreza alcanzó a un 40% de la población, en la Ciudad de Buenos Aires los tradicionales cortes de calle ("piquetes") que realizan para protestar y reclamar las organizaciones sociales se redujeron a la mitad. Ver: "Informe del monitoreo de piquetes," *Diagnóstico Político*, <http://diagnosticopolitico.com.ar/wp-content/uploads/2020/01/Ocho-anos-consecutivos-con-mas-de-5.000-piquetes.pdf>

6 Nava y Grigera (2020) sostienen que en 2020 hubo reclamos, sobre todo de sectores de ciudadanos que trabajaban en el sector privado, que exigían protección laboral ante las medidas dispuestas ante el Covid. Sin embargo, también muestran que desde el cambio de gobierno en diciembre de 2019 hay un abrupto descenso de los reclamos políticos (contra las políticas del gobierno nacional).

7 Nicolás Cassese, Arambillet Delfina, and Bouret Gabriela, "Estudio Elecciones en la Argentina: Dime tu clase social y te diré a quién votaste," *Diario La Nación*, December 10, 2021, <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/elecciones-en-la-argentina-dime-tu-clase-social-y-te-dire-a-quien-votaste-nid11122021/>.

en el gobierno incentiva a moderar o posponer las protestas en el que exigen un cambio de actitud, ya sea demandando medidas que aminoren los efectos de la crisis económica; o también exigiendo participar de la toma de decisiones.

Un “nuevo” actor político dentro del peronismo

El rol equilibrador que tuvo el peronismo se volvió incompleto en el período 2003–2015, cuando el resto del sistema partidario implosionó y se dio una “orfandad” de la política de partidos.¹ Históricamente, la UCR² era el sector que congregaba al voto no peronista,³ pero este se vio fuertemente debilitado luego del dramático final del gobierno de De La Rúa. El debilitamiento de la UCR generó un vacío representativo, ya que los sectores antiperonistas no encontraron opciones políticas competitivas. Estos sectores huérfanos, conformados por individuos de las clases medias que no se sentían representados por el sistema político, salieron a las calles en el año 2012⁴ cuando convocaron a masivas marchas opositoras en las principales ciudades del país. Estas marchas forzaron al sector político a reflexionar sobre la propuesta que ofrecía el sistema partidario, no canalizaba las demandas de una parte importante de la sociedad. Ante esta demanda, hubo varias respuestas,⁵ pero en 2015 se produjo una nueva alianza política que reunió al PRO de Macri, la UCR y la Coalición Cívica de Carrió y que consiguió entrar en la segunda vuelta y triunfar sobre el oficialismo.

El PRO ya venía adquiriendo visibilidad en el escenario político nacional y venía creciendo de manera sostenida en la Ciudad de Buenos Aires, distrito que gobierna desde el 2007, pero no había podido extenderse hacia el resto del país. En 2015, la conformación de *Cambiamos* le permitió al PRO disponer de la fuerte estructura nacional que el radicalismo mantenía en casi todo el país y llegar a la presidencia. Los huérfanos habían construido su partido.

La aparición de PRO/Cambiamos modificó la estructura de la competencia partidaria. Esta se consolidó y estabilizó cada vez más en un juego dicotómico que la polarización favorece. Esta estructuración responde a la línea de fractura histórica del sistema político sobre el eje peronismo/antiperonismo⁶ y adopta elementos visibles de la dimensión espacial clásica de la competencia política.⁷ El sistema partidario argentino parece haber entrado en una fase de “normalización” en torno al eje izquierda/derecha y esto parece estar ocurriendo por un doble fenómeno.

Por un lado, el kirchnerismo le imprimió un posicionamiento a la izquierda al peronismo⁸ en términos económicos y socioculturales.⁹ Es decir, el kirchnerismo reforzó los componentes

1 Torre 2003.

2 Si bien la UCR tuvo un debilitamiento electoral debido a sus últimas gestiones expresidente Lu gobierno, el radicalismo es un partido sondeos, no pudo participar de fuerte estructura territorial en gran parte del país.

3 Este voto no peronista estuvo históricamente conformado por sectores de la clase media y urbanos.

4 Solo un año después del enorme éxito electoral de Cristina Kirchner, cuando se impuso con el 54% de los votos por más de 35 puntos sobre el segundo

5 En el los años 2020–2021 se volvieron recurrentes las jornadas de protesta tanto para manifestar mismo año, el Frente Renovador liderado por Sergio Massa se impuso en las elecciones de la Provincia de Buenos Aires. Pero este nuevo ensayo terminó en los comicios presidenciales de 2015.

6 Ostiguy 2009.

7 Degiustti and Scherlis 2020.

8 En términos económicos, el kirchnerismo defendió un fuerte rol del estado en la economía, un modelo de desarrollo proteccionista orientado a la distribución del ingreso con eje en período de 2017 a 2019, crecimiento de los derechos e ingresos de los trabajadores, y una política internacional fuertemente latinoamericanista con un marcado sesgo antiimperialista.

9 Esto es observable en cuestiones de igualdad de género, defensa de los pueblos originarios, lenguaje inclusivo y no punitivismo penal. Esto fue continuado por el gobierno de Fernández que incluso impulsó y logró la aprobación de la ley que posibilita la interrupción voluntaria del embarazo.

históricos de la “etiqueta partidaria”¹ peronista antes del giro protagonizado por Carlos Menem en los años noventa. No obstante, este reposicionamiento del peronismo² no hubiera sido exitoso sin el surgimiento del PRO como una fuerza que se ubica en el otro polo del espectro y reivindica la apertura comercial, desregulación económica, reducción del déficit fiscal, acercamiento a las potencias occidentales, defensa de las instituciones republicanas, y del esfuerzo individual y que de manera predominante defiende enfoques más duros en el combate al delito y frente a la ocupación del espacio público con fines de protesta o reivindicativos.

Es preciso señalar que esta normalización no supone que el sistema funcione en la unidimensionalidad que existe en gran parte de los países centrales debido a dos motivos. En primer lugar, porque el eje izquierda-derecha convive con el tradicional peronismo/antiperonismo, configurando un espacio político bidimensional, y en segundo lugar, porque este posicionamiento partidario adquiere mayor claridad si lo circunscribimos al aspecto socioeconómico. En lo sociocultural, que ordena la política en la mayor parte del mundo³, existen diferentes posicionamientos al interior de cada fuerza que hace que al interior de los partidos convivan posiciones progresistas y conservadoras.⁴

En resumen, el rol estabilizador del *Peronismo* se combina con la presencia de *Juntos por el Cambio*, una alternativa política clara y representativa, con responsabilidades políticas de gobierno y expectativas de triunfo. Así la presencia de ambas contribuye a esa estabilidad como señalamos más arriba. Esto nos permite sostener que, en los últimos años, parece haberse consolidado un sistema partidario competitivo con alternativas claras y partidos, o más bien coaliciones, que se han mostrado como actores responsables y leales al sistema, reconociendo siempre sus derrotas y aceptando los resultados electorales. Esto se distancia con lo que sucede en otros países e incluso lo que ha acontecido en el país en otros momentos de la historia.

La incertidumbre como factor ordenador

Existe un estudio⁵ que indaga en profundidad los factores que inciden en la gestión gubernamental de los brotes epidémicos y concluyó que no existe evidencia firme de una diferencia entre los logros obtenidos por los regímenes democráticos o los autoritarios, presidencialistas o parlamentarios, o federales o unitarios, a la hora de enfrentar los brotes epidémicos. Por el contrario, establece que uno de los factores claves está relacionado con las capacidades institucionales del estado y el nivel de desigualdad económica de la población. En este marco, la situación estructural de la Argentina la ubica en una posición difícil, tomando en cuenta que el aparato estatal se encontraba seriamente debilitado después de políticas de ajuste y recortes presupuestarios que incluyeron la eliminación del propio Ministerio de Salud por parte del presidente Macri y con una desigualdad económica que había crecido en gran medida. De este modo, los dos factores indicados por Guillen no auguraban nada bueno para el país.

1 Lupu 2016.

2 El peronismo kirchnerista logró este posicionamiento de forma exitosa cuando en las elecciones presidenciales de 2007 y de 2011 el kirchnerismo se impuso frente a segundas fuerzas que reclamaban para sí mismas el “verdadero” lugar de centroizquierda en la política argentina. En 2007, el gobierno liderado por Kirchner triunfó ante la Coalición Cívica de Elisa Carrió formada por su propio partido Alternativa por una República de Iguales y el indicadores macroeconómicos continuaron estables, ya que al observar el Frente Amplio Progresista de Hermes Binner.

3 Huber and Inglehart 1995.

4 Por ejemplo, en la actualidad, hay sectores importantes de oposición, especialmente de la UCR, en temáticas socioculturales pueden expresar posiciones más “progresistas” que muchos miembros de la coalición gobernante.

5 Lo expuesto por Guillen 2020 discute con otros trabajos tales como Cepaluni, Dorsch and Branyiczki 2020 y Ginsburg and Versteeg 2020 quienes encuentran una correlación entre las características de los sistemas políticos y los éxitos o fracasos en la gestión de la pandemia. See: Mauro Guillén, “The Politics of Pandemics: Why Some Countries Respond Better Than Others,” Knowledge@Wharton, May 26, 2020, <https://knowledge.wharton.upenn.edu/article/politics-pandemics-countries-respond-better-others/> accessed october.

Pese a ello, y los pronósticos iniciales en cuanto al impacto que tendría la pandemia en nuestro país, el país afrontó relativamente bien la situación. Ya que su sistema de salud no llegó a desbordarse en ningún momento, como sí ocurrió con varios sistemas de países más desarrollados y con Estados con mayores capacidades. Y, también, se diseñaron políticas de contención del virus como la vacunación. Además, las políticas elaboradas por el Estado fueron tomadas e implementadas en un marco de cooperación y coordinación entre los distintos niveles de gobierno que superaron las diferencias partidarias e ideológicas en pos de la gestión institucional exitosa. Este proceso de coordinación es llamativo si lo observamos en comparación a otros países en los que los diferentes estados subnacionales llevaron adelante medidas políticas que entraban en conflicto por aquello postulado por el gobierno nacional y que se pretendía aplicar sobre los mismos territorios.¹

La clase política dirigente, consciente de las debilidades estructurales, optó por moderar las diferencias y trabajar en conjunto para gestionar las distintas responsabilidades ejecutivas ante la emergencia para que esto no derive en daños para la ciudadanía. De este modo, en los meses más complejos de la pandemia la clase política enunció un mensaje homogéneo en el que se enalteció la opinión de los expertos y las diferencias no adquirían gran relevancia.

Esta actitud de moderación y cooperación ante el abismo desempeñado por la clase política argentina es posible encontrarlo en otros momentos históricos. Por ejemplo, en 1987, ante el levantamiento militar, conocido popularmente como de los “carapintadas,” el peronismo trabajó en colaboración con el presidente Raúl Alfonsín el mismo que percibía que el levantamiento podía poner en riesgo el régimen democrático y era necesario exhibir unidad ante la amenaza.² Esto se dio en un contexto en el que el peronismo llevaba adelante una férrea oposición a Raúl Alfonsín, en los que existían cuestionamientos políticos, incentivo y acompañamiento a las huelgas y paros generales que la Confederación General del Trabajo impulsaba.

Otro momento en el que se manifestó esta responsabilidad tuvo lugar en 2001, cuando el colapso del régimen de la convertibilidad cambiaria condujo a una crisis económica, social y política inédita. Trabajadores desocupados y desesperados cortaban calles, puentes y rutas, las clases medias batían sus cacerolas y reclamaban indignadas frente a edificios bancarios cerrados que se habían quedado con sus depósitos. Las gigantescas movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 condujeron a la caída del entonces presidente radical Fernando De La Rúa en el contexto de una feroz represión policial que causó decenas de muertos.³ Cinco presidentes se sucedieron en quince días frente a una población que exigía “*Que se vayan todos, que no quede ni uno solo*” hasta que, nuevamente al borde del abismo, Eduardo Duhalde, senador peronista, asumió un gobierno con un amplio apoyo parlamentario pluripartidista e inició la salida de la crisis.

En cuanto a las razones, estimamos que esta deriva de lo sucedido en la última dictadura militar argentina. En 1976, cuando las Fuerzas Armadas irrumpieron el gobierno democrático de Estela Martínez de Perón, gran parte de la clase política nacional pareció acompañar como espectadora la caída del gobierno democrático. Esto condujo al establecimiento de una de las más sangrientas dictaduras del continente.

1 Estados Unidos, Brasil, Italia y España, entre otros, muestran algo así como el regreso a la era de las soberanías fragmentadas del mundo feudal donde presidentes, gobernadores, presidentes de las comunidades autónomas, intendentes e incluso ministros rivalizan sobre quien define las políticas sobre las mismas personas. Para mayor información ver: Juan Manuel Abal Medina, “Recientemente, fue electo Pedro Castillo, sin embargo, coronavirus y la paradoja de la cooperación,” *Diario INFOBAE*, April 19, 2020, <https://www.infobae.com/opinion/2020/04/19/el-coronavirus-y-la-paradoja-de-la-cooperacion/>.

2 Lvovich and Bisquert 2008.

3 “De la Rúa renunció, cercado por la crisis y sin respaldo político,” *Diario Clarín*, December 21, 2001, https://www.clarin.com/politica/rua-renuncio-cercado-crisis-respaldo-politico_0_r1um1B8gCte.html.

La actitud adoptada por la clase política en estos diferentes sucesos, la pandemia, el alzamiento carapintada y a los sucesos de diciembre de 2001, nos lleva a preguntarnos si, contra lo que generalmente se señala: ¿La elite política argentina es capaz de dialogar, negociar y acordar al menos como barrera al abismo? Es decir, si más allá de la evidente incapacidad de la dirigencia política de instalar y sostener una estrategia de desarrollo socioeconómica exitosa, si ha sido capaz de construir un sistema partidario, competitivo y representativo que ha evitado los quiebres institucionales canalizando efectivamente los conflictos políticos y sociales.

En estos tres episodios críticos los principales actores provienen de partidos establecidos, básicamente del Peronismo y de la UCR, con la incorporación en el último tiempo del PRO. Con su particularidad y la dificultad para describirlo como un sistema institucionalizado en los términos de la literatura clásica, lo cierto es que las élites políticas están compuestas por líderes partidarios, miembros de organizaciones permanentes, lo que es, como vienen mostrando los estudios sobre política latinoamericana¹, un antídoto eficaz frente a políticas aventureras y personalistas.

Conclusiones

El presente artículo indaga las causas de la paradoja que se vive en la Argentina, ya que en un contexto regional de conflictividad política y social y de estabilidad macroeconómica, el país presenta una situación de estabilidad política con indicadores macroeconómicos que exhiben una fuerte crisis económica. Tal como pudimos observar, los números muestran una situación de estancamiento y caída económica que se profundizó desde el año 2018 y que, en 2020, como consecuencia de la pandemia, empeoró. Los últimos datos del año 2021 muestran una tenue recuperación de la economía argentina, pero aún hoy la inflación, la deuda y el déficit fiscal continúan siendo los principales problemas que debe afrontar el gobierno argentino para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

Pese a la delicada situación económica del país, hemos observado que la situación político institucional, incluso en un momento de emergencia sanitaria, se ha mantenido estable. Sostenemos que las causas de esta estabilidad se deben, por un lado, a la estructura del sistema político-partidario que permite canalizar las demandas de los diferentes sectores del espectro ideológico. El surgimiento y consolidación del PRO, y de la coalición Juntos por el Cambio, con el rol histórico que ha cumplido el peronismo estabilizó la competencia electoral y el funcionamiento institucional del sistema político. Ambos sectores han actuado en conjunto en pos de garantizar el normal funcionamiento de las instituciones estatales. Asimismo, la irrupción del Covid-19 demandó la puesta en práctica de estos consensos definiendo las debilidades estructurales que tenía Argentina ponían en riesgo a su población ante la emergencia sanitaria. Por esto mismo, afirmamos que los dirigentes políticos han demostrado un ejercicio responsable de sus cargos en estas situaciones de crisis. Esta responsabilidad política es la consecuencia de coyunturas históricas claves que impactan en la memoria colectiva y que generan que, en situaciones de crisis, los dirigentes actúen en pos de la estabilidad institucional.

Sin embargo, la situación de gobernabilidad democrática del país nunca está garantizada, como se puede observar por ejemplo, la pandemia queda atrás y nos aproximamos al año electoral, la polarización gana terreno en el escenario político. Esta polarización extrema continúa igual de profunda que años atrás y contamina todas las acciones y discusiones políticas generando una dinámica político-mediática maniquea y centrífuga. Además, al interior de la oposición existen sectores radicalizados relevantes,

1 Mainwaring 2018; Levitsky 2018.

especialmente en el Parlamento, que cuestionan permanentemente cualquier posibilidad de acuerdo con el oficialismo, imponiendo su poder de chantaje sobre el resto de la oposición.¹ Por otro lado, la coalición gobernante carece de un liderazgo único, un hecho excepcional en la historia del peronismo, pero que tiene efectos en la toma de decisiones de gobierno y en la legitimidad que adquieren estas.

Además, la Argentina presenta desafíos en tres planos. En lo económico y social, el gobierno debe avanzar hacia un equilibrio macroeconómico que tenga como ejes la renegociación de la deuda con el FMI y la recuperación económica que permita iniciar una senda de crecimiento económico con inclusión social que se sostenga en el tiempo. En el plano institucional, el Estado como aparato administrativo debe mejorar el diagnóstico, el diseño y la implementación de políticas públicas para acrecentar las capacidades de gestión y avanzar en el diseño e implementación de una nueva estructura tributaria, la reestructuración del esquema de subsidios y la eficaz regulación de los servicios públicos. Finalmente, en el plano político, el presidente deberá adquirir un rol de moderador en el contexto de polarización que permita generar acuerdos entre los diferentes sectores para llevar adelante un programa de gobierno que tenga como fin el equilibrio económico y político.

→ Referencias / References

- Abal Medina, Juan Manuel. "De 1916 a la actualidad: gobiernos, modelos de desarrollo, consensos y desafíos." In *La democracia argentina en el último siglo*, edited by Abal Medina, J. M. Buenos Aires: EUDEBA, 2018.
- Abal Medina, Juan Manuel. "Peronism back in Power in Argentina: Economic Crisis and Political Stability." *Latin American Policy* 11, no. 1 (2020): 148–153.
- Abramowitz, A. I., and K. L. Saunders. "Is polarization a myth?." *The Journal of Politics* 70, no. 2 (2008): 542–555.
- Barbosa-Filho, Nelson. "De Dilma a Bolsonaro: la política económica de Brasil de 2011 a 2019." *El trimestre económico* 87, no. 347 (2020): 597–634.
- Castiglioni, Rossana. "El ocaso del 'modelo chileno.'" *Interciencia* 44, no. 10 (2019): 4–14.
- Cepaluni, Gabriel, Michael Dorsch, and Reka Branyiczki. "Political Regimes and Deaths in the Early Stages of the COVID-19 Pandemic." *Journal of Public Finance and Public Choice* 37, issue 1 (2020).
- Degjustti, Danilo and Scherlis Gerardo. "Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino 2015–2019." *Revista Colombia Internacional*, no. 103 (2020): 139–169.
- Garrido de la Sierra, Sebastián. *La reforma definitiva ¿Por qué y cómo la reforma electoral de 1996 precipitó la caída del régimen de partido dominante encabezado por el pri*. México: CIDE, 2019.
- Ginsburg, Tom, and Mila Versteeg. "Binding the Unbound Executive: Checks and Balances in Times of Pandemic." *International Journal of Constitutional Law* 19, issue 5 (2021): 1498–1535.
- Laakso, Markku, and Rein Taagepera. "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe." *Comparative Political Studies* 12, no. 1 (1979): 3–27.
- Lajtmán, Tamara, Silvina Romano, Mónica Bruckmann et al. *Bolivia y las implicaciones geopolíticas del golpe de Estado*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas; Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Clacso, 2021.
- Levitsky, Steven. "Peru: The Institutionalization of Politics without Parties." In *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse*, edited by Scott Mainwaring. New York: Cambridge University Press, 2018.
- Lvovich, Daniel, and Jaqueline Bisquert. *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Editorial Universidad General Sarmiento, 2008.
- Mainwaring, Scott. *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse*. New York: Cambridge University Press, 2018.
- Mainwaring, Scott, and Anibal Pérez-Liñán. "La democracia a la deriva en América Latina." *POSTData* 20, no. 2 (2015).

Nava, Agustín. "La protesta social en América Latina: los casos de Brasil, Argentina, Colombia y Chile (2018–2021)." *Anuario Del Conflicto Social* 13, e–39616 (2022).

Nava, Agustín, and Juan Grigera. "Pandemia y protesta social: tendencias de la conflictividad social y laboral en Argentina 2019–2020." *SciELO Preprints*, 2020.

O'Donnell, Guillermo. *Democracia, agencia y estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

Ostiguy, Pierre. "Argentina's double political spectrum: party system, political identities, and strategies, 1944–2007." *Kellogg Institute Working Paper*, no. 361 (2009).

Quiroga, Virginia, and Florencia Pagliarone. "Protesta social y dinámicas de movilización en Ecuador y Chile (2019–2020)." *De Prácticas y Discursos* 11, (2022): 1–17.

Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza, 1992.

Tanaka, Martín. "Política sin representación, estabilidad sin legitimidad sin representación la paradoja peruana." In *La incertidumbre política en América Latina*, edited by Domínguez, Juan Carlos, and Alejandro Monsiváis-Carrillo. México: Instituto Mora, 2020.

Vommaro, Gabriel. *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2019.

Waisbord, Silvio. "¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva." *Revista SAAP* 14, no. 2 (2020): 249–279.

Zegada Claure, Teresa. "El escenario boliviano en 2018: estabilidad económica e incertidumbre institucional." *Revista de ciencia política (Santiago)* 39, no. 2 (2019): 147–164.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>

Политический и экономический парадокс Аргентины

→ © Хуан Мануэль Абаль Медина, Андреа Ариса, 2022

Хуан Мануэль Абаль Медина, профессор сравнительных политических систем Университета Буэнос-Айреса; независимый исследователь, Национальный совет по научным и техническим исследованиям (IIIP-CONICET), Буэнос-Айрес, Аргентина
Для корреспонденции: 1053, Аргентина, Буэнос-Айрес, улица Виамонте 430/444 и Реконкиста 694

E-mail: juanabalmedina@uba.ar
(корреспондирующий автор)

Андреа Ариса, аспирант Института политических исследований – Национальный совет по научным и техническим исследованиям (IIIP-CONICET), Буэнос-Айрес, Аргентина
Для корреспонденции: C1425FQB, Аргентина, Буэнос-Айрес, ул. Годой Крус 2290

E-mail: aariza@sociales.uba.ar

Статья поступила в редакцию: 18.07.2022

Доработана после рецензирования: 17.08.2022

Принята к публикации: 02.09.2022

Для цитирования: Abal Medina, Juan Manuel, Andrea Ariza. "La paradoja política y económica de Argentina" [The Argentine political and economic paradox]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 3 (2022): 152–168.
<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-3-152-168>. [In Spanish]

→ Аннотация

В отличие от большинства латиноамериканских стран, ставших ареной различных интенсивных процессов политической борьбы без серьезных экономических преобразований, Аргентина переживала ситуацию партийной политической стабильности в контексте последовательно ухудшающихся макроэкономических показателей. В то же время другие страны региона пережили глубокие кризисы и политические преобразования при заметной стабильности макроэкономических показателей. В этой связи авторы статьи исследуют причины парадокса, с которым столкнулась Аргентина, и ставят цель, выявить причины этой институциональной политической стабильности, которая сохраняется, несмотря на макроэкономический беспорядок, сильную поляризацию и ухудшение социальной ситуации. Для выполнения этой задачи в статье подробно описывается положение стран региона на основе изучения различных экономических показателей, а затем анализируется политическое и экономическое положение Аргентины.

→ Ключевые слова

Аргентина, стабильность, партии, демократия, экономика, парадокс

Конфликт интересов: Авторы заявляют об отсутствии потенциального конфликта интересов.